



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA
DE LA *DOMUS SANCTAE MARTHAE*

Si se pierde la memoria

Martes 7 de octubre de 2014

Fuente: *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 41, viernes 10 de octubre de 2014

¿Qué significa rezar? «Es hacer memoria de nuestra historia ante Dios. Porque nuestra historia» es «la historia de su amor por nosotros». En la misa celebrada el martes 7 de octubre por la mañana, en Santa Marta, el Papa Francisco eligió como hilo conductor de su homilía precisamente el de «hacer memoria».

Introduciendo la reflexión, explicó ante todo que la Biblia recuerda muchas veces «que el Señor eligió a su pueblo y lo acompañó a lo largo del camino en el desierto durante toda la vida». En la práctica, «estuvo cerca de él», habiéndolo elegido y habiéndole prometido «llevarlo a una tierra de alegría, de felicidad»; caminó con este pueblo y selló con él una alianza.

Además, todo lo que «hizo con su pueblo —añadió el Pontífice actualizando el discurso—, lo ha hecho y lo hace con cada uno de nosotros». En efecto, prosiguió, «nosotros hemos sido elegidos». Y es tan evidente que se trata de «una gracia», que bastaría preguntarse: «¿Por qué yo soy cristiano y no lo es ese, lejano, que jamás ha oído hablar de Jesús?». Es «una gracia de amor», remarcó el Papa, recordando que el Señor «camina con nosotros por el camino de la vida», está a nuestro «lado», habiendonos «prometido la alegría» y «habiendo establecido con

nosotros una alianza».

De ahí la invitación a «hacer memoria de esta realidad» en la oración diaria. Una memoria que no debe ser abstracta, sino hecha «en su concreción», como hace san Pablo en la primera lectura de la liturgia (*Gálatas* 1, 13-24), cuando dice: «Hermanos: habéis oído hablar de mi pasada conducta en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba».

A propósito de esto, el Papa observó que el Apóstol no «comienza su presentación» diciendo: «Soy bueno, soy hijo de este, tengo cierta nobleza...». Al contrario, se presenta como es: «Fui un perseguidor, fui malo». Y de este modo «Pablo hace memoria de su camino, y así empieza a hacer memoria del principio», como testimonian sus palabras: «Dios me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia...». El obispo de Roma aclaró que lo mismo vale para nosotros que «somos cristianos», para «cada uno de nosotros, porque Él nos ha elegido, y la elección es suya. No es nuestra. Es por gracia, es un regalo».

Para el Papa Francisco la invitación a «hacer memoria» nace de la constatación de que esta actitud es una «costumbre no muy común entre nosotros. Olvidamos las cosas, vivimos el momento, y después olvidamos la historia».

Al contrario, destacó, «cada uno de nosotros tiene una historia: una historia de gracia, una historia de pecado, una historia de camino». Por eso «hace bien rezar con nuestra historia».

Precisamente como «hace Pablo, que cuenta una parte de su historia» diciendo: «Él me eligió, me llamó, me salvó. Fue mi compañero de camino». A tal punto que también la gente que conocía su vida repetía las mismas palabras: «Aquel que una vez nos perseguía, ahora va anunciando la fe que en otro tiempo quería destruir». Por tanto, «hacer memoria de la propia vida es dar gloria a Dios». Y también «hacer memoria de nuestros pecados, de los que el Señor nos ha salvado, es dar gloria a Dios». Por lo demás, Pablo también «dice que sólo se enorgullece de dos cosas: de sus pecados y de la gracia de Dios Crucificado, de su gracia». En resumen, el Apóstol «hacía memoria de sus pecados», enorgulleciéndose de haber sido pecador, precisamente porque Cristo crucificado lo había salvado. El Papa afirmó que «esta era la memoria de Pablo». Y «esta es la memoria que el mismo Jesús nos invita a hacer».

Basta pensar en lo que el Señor le dice a Marta: «Andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria», mientras que «María eligió la parte mejor». ¿Cuál? «Escuchar al Señor y hacer memoria». Por eso «no se puede rezar cada día como si no tuviéramos historia. Cada uno de nosotros tiene la suya. Y con esta historia en el corazón vamos a rezar». En este caso, el modelo es María, aunque nos parecemos más a Marta, puesto que, como ella, «muchas veces nos distraen los trabajos, la jornada, hacer las cosas que debemos hacer», y terminamos por olvidar nuestra historia.

El Papa Francisco recordó que la historia de «nuestra relación con Dios no comienza el día del

bautismo: allí se sella». En realidad, empieza «cuando Dios, desde la eternidad, nos mira y nos elige». En síntesis, es una historia que «inicia en el corazón de Dios». Así pues, rezar significa «hacer memoria de la elección que Dios hizo de nosotros; hacer memoria de nuestro camino de alianza». Significa preguntarse si «se ha respetado esta alianza» o no. Y, dado que fundamentalmente «somos pecadores», rezar quiere decir sobre todo «hacer memoria de la promesa que Dios» nos hace y que «jamás defrauda», la promesa «que es nuestra esperanza».

En conclusión, el Papa Francisco destacó que «esta es la verdadera oración», sugiriendo que «humildemente» podríamos «comenzar nuestra oración con el hermoso salmo 138», que se ha proclamado durante la liturgia de la Palabra: «Señor: Tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos, distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente». Porque —comentó— «esto es rezar».